

## CAPITVLO XXIV.

LA ASTROLOGIA IVDICIARIA NO  
tiene Razon, sobre que se  
funde.

1 **S**I los Genethliacos han de conocer por las Estrellas algun poco de los suceffos futuros, ò libres, ò casuales, es necessario, que las Estrellas sean, ò sus Señales, ò sus Causas, no teniendo otras voces, con que manifestarlos. Mas las Estrellas no son ni Causas, ni Señales de tales suceffos. Luego es manifesto, que los Genethliacos no pueden por las Estrellas conocer nada de los suceffos futuros, ò libres, ò casuales, ni aun de lexos. Toda la dificultad se reduce à mostrar, que es verdadera la Proposicion Menor: no pudiendo controvertir la Mayor, mas, que quien no la entiende. Mostramosla pues, quitando antes à las Estrellas la Virtud, que se les atribuye, de signos, pues la gozan contra razon.

## §. I.

2 Y aqui pregunto. Si son Signos de las Varietades humanas, què Signos son? Signos Naturales, como lo es el Iris de la Serenidad, ò Signos por el Consentimiento, como lo son la Trompeta, y el Atambor de la Batalia? Naturales no son, porque si lo fueran, no pudiera dexar de suceder todo lo que significan. Y veis aqui quitada en tal caso la contingencia, y con la contingencia el libre albedrio (pues

1 **P**ues para el Hombre fuera lo mismo el evitar, lo que de el dizen los Cielos, que el quitarles à los Cielos sus Curfos.) Veis aqui al Hombre, yà no Hombre, mas Bruto, y Bruto guiado con freno de Oro, mas, por esso mas fuerte: de adonde puede vn Potro esperar romper aquel Cordel, que le priva de la libertad, mas no lo puede esperar vn Mortal, nacido para el Mando: Veis aqui el Destino funesto: Veis aqui el Diamante Fatal: Veis aqui echadas por el Suelo todas las Leyes mas venerables, como ineptas: Y veis aqui à la Justicia, caido de la vna Mano el Peso, que tiene en ella; y de la otra la Espada: el Peso, como inutil para pesar los Meritos, que procedieron de la Fuerça; la Espada, como iniqua para castigar los Delitos. Es pues clarissimo, para quien conserva aun, vna Centella de Discurso, que las Estrellas no pueden ser señales Naturales de los Suceffos humanos. Y fino lo son, què duda ay, de que no se los pueden dezir, ni en confiança à los Astrologos, por mas, que estos se jacten, de que los saben tan por menor?

3 Seràn pues Signos impuestos por la Institucion libre: de fuerte, que aquel Dios, que antevè las cosas, antes que sucedan, aya producido à los Planetas con tan hermosa Arte, que estos con huirse, con encontrarse, con enlazarfe, y con moverfe de tantos modos formen vna Historia de la Vida de cada vno, en aquel Vasto Cielo, que por esso extendiò su Magestad, como piel: *Extendiendo el Cielo, à manera de Pergamino.* Así las Estrellas no inducen alguna necesidad, mas son meros Interpretes de lo futuro, como lo son los Prophetas: de adonde para saber, lo que dizen, basta entenderlos.

4 Esta

Simil.

Pfal. 103. 2. *Ex-  
tendens Cælum sicut  
pellera.*



4 Esta respuesta no puede en primer lugar servir para los Atheistas, porque le niegan à Dios el cuydado de las cosas. Tampoco les puede ser de provecho, à aquellos, que le admiten; porque, si las Estrellas son señales instituidas por la Providencia Divina, para hazer antever, así nuestro bien, como nuestro mal, como no Nos combida Dios à vna Escuela tan venerable de Prudencia, exhortandonos à leer en aquel Libro suyo continuamente, ò à buscar, quien le lea por Nosotros, sino le entendemos? Antes no haze otra cosa, que retirarnos de este estudio, haziendo rifa de él. A quien esperaba mucho de las Estrellas (y fue Babilonia) le dixo

*Isai. 47. 13. Stent, & salvent te Augures Celi, qui contemplantur sidera, & supputabant Menses, vt ex eis annuntiarent ventura tibi.*

*Ier. 10. 2. A signis Celi nolite metuere, que timent Gentes.*

*Actor. 19. 19. Multi ex eis, qui fuerant Curiosa sectati, contulerunt Libros, & combusserunt coram omnibus.*

*In Psal. 61. Bellar. in Psal. 103. 2.*

su Magestad: *Vengan, y salvente los Agoreros del Cielo, que contemplaban las Estrellas, y computaban los Menses, para anunciar por ellos, las cosas, que te avian de suceder.* Y à quien temia (y era Jerusalem) le dixo: *No tengais miedo de los Signos del Cielo, que temen los Gentiles.* Pues, si por aviso del mismo Dios, no nos avemos de gobernar por esos Signos, ni para esperar el bien, ni para temer el mal, que Signos son? Lo cierto es, que no son Signos, que instituyò su Magestad para significarnos esto, mas Signos, que fingieron los Hombres por su gusto: de adonde, que nos queda à Nosotros, que hazer de aquellos Libros, que nos declaran esos Signos? Nos queda echarlos en el Fuego. Así lo hizieron aquellos Gentiles, que en Epheso convirtió el Apostol, y así lo avemos de hazer Nosotros: *Muchos de aquellos, que avian seguido las vanas Curiosidades, trajeron los Libros, y los quemaron delante de todos.* Y que aquellos fueron Libros de Astrologia, lo testifica S. Agustín. El aver pues extendido Dios al Cielo, à manera de piel, fue solo para denotarnos, que lo avia

avia extendido con tanta facilidad, con quanta solemos Nosotros tender vn Pavellon. Pero si es Pavellon, es menester, que alguno nos le levante, para querer entrar con respeto.

5 Y valga la Verdad, si estuviera descrita de este modo en el Cielo la Historia de lo que ha de suceder, como lo afirman tales Astrologos, quien de ellos pudiera aspirar jamás à entenderla, sin Dios, que le pudiesse, como en la mano la Llave de tan grande Cifra? Pudiera por ventura el Infierno darle esta Llave? Mas como se la pudiera dar el Infierno, sino la tienen seguramente, ni aun para si aquellos Espiritus? De aqui es, que en los Antiguos Oraculos tan famosos de Delphos, de Dodon, de Delos, tenian los Demonios por vso el dar respuestas tan artificiosas, y tan anabiguas, que servian igualmente para qualquier suceso: *Iràs, volveràs, no moriràs en la Guerra.* Para que labraban estos, como Espejitos, à muchas caras, si las Verdades contingentes estàn descritas en los Cielos con caracteres tan claros? No tienen los Demonios en el Ingenio mas fuertes Alas, que el Astrologo Sumo? Aora pues como no podian subir tan alto para leer aquellas letras de cerca, y exponerlas despues con gloria mucho mayor, à la vista, de los que las mirassen, en vn Espejo clarissimo de palabras sinceras, y sencillas? Sino lo hizieron, luego es señal, de que no lo podian hazer: y esto supuesto, es preciso dezir, que al futuro accidental, y arbitrario, no lo ha registrado Dios en aquellas inmensas Hojas. Y quando quisieran violentar à la Razon, para creer, que està allí, no lo ha registrado de modo, que lo puedan leer algunos Ojos criados, si Dios no lo descubre. Mas con quien hizo esto jamás, si antes ve-

*Ibi, redibis, non morieris in bello.*



Mat. 4.4.25. *Ego sum Dominus irrita factiens signa Divinorum.*

dò, qualquiera Especie de Agüero, declarando, que sus intentos son desvanecerlos à todos: *Yo soy el Señor, que hago irritas las señales de los Adivinos.* Por ventura escribió Dios estas cosas en el Cielo para los Angeles del Empyreo, à quien las puede mostrar tanto mejor en si mismo, quando quisiere?

6 Pero los movimientos de los Aspectos Celestiales nos dan con claridad à entender, que no las escribió. Porque estos movimientos son iguales, vniformes, y reguladísimos, como movimientos ordenados por la Naturaleza: siendo los sucesos humanos, como dependientes de la Libertad, irregulares, totalmente diferentes entre si, y totalmente desemejantes. Como pues es posible, que à estos sucesos los signifiquen aquellos movimientos, si aquellos, y estos son, como dos líneas, que no tienen medida comun? No la tienen en la calidad aora insinuada; no la tienen en el numero: siendo los movimientos de los Aspectos Celestiales, de numero cierto en si mismos, y los sucesos humanos siempre posibles mas, y mas sin fin; de adonde aquellos movimientos pudieran, quando mas significar algunas Vniversalidades, correspondientes al numero, que ellos tuvieran por su Naturaleza, mas no pudieran descender à mil Individualidades particulares, y precisas, que no tienen fin.

§. II.

7 Y veis aqui quitado à las Estrellas, el que sean Signos de los sucesos futuros, de que se ha hablado. Mas ni aun son Causas, ni pueden serlo: que es la otra parte, que queda, que probar. Y lo primero es cierto, que no son Causas necessitan-

tes:

tes: de otra manera toparamos de repente en el Escollo, que deshonoramos arriba, como muy infame, qual es, que el Albedrio, que reconocen en el Hombre todos los Theologos, todos los Philosophos, todos los Medicos, todos los Jurisconsultos, y aun todos los Pueblos à vna voz, por Señor de si, sea encerrado en prisiones. Y verdaderamente estará mas, que nunca en prisiones, si se le señala vna Causa necessaria, de que dependa. Y puntualmente lo fueran tales las Estrellas, que, à manera de todos los otros Agentes naturales, están constantemente determinadas para los mismos cursos: *Toda acción de la Naturaleza se termina à alguna Vnidad.* Así cessara toda consideracion, todo consejo, toda eleccion de medios, toda Politica, toda Prudencia: y aun cessaran todas las Virtudes, entre los Hombres, y todos los Vicios: pues no se le deviera à vn Hombre piadoso mayor alabança, que, la que merece el Hierro, quando se dexa tirar de el Polo, amigo de su Calamita; ni à vn Hombre Impio se le deviera mayor oprobrio, que, el que merece el mismo Hierro, quando dexa, que le eche lejos el Polo averso de la misma Calamita.

8 Mas, si conforme avemos yà visto, Dios es el Arquitecto de este Todo, llamado Mundo, como puede aver dispuesto su Magestad las Partes tan mal, que la Naturaleza inferior, qual es la Material, rija à la Superior, qual es la Intelectiva? Que aquella que es Ciega, guie, à la que ve? Que aquella, que es Insensata, gobierne à la Racional? Todo Dominio natural se funda en la Excelencia de la Naturaleza, dize Aristoteles: que por esso el Hombre naturalmente manda à la Muger, porque dentro de la misma Especie es vn Individuo mas per-

Ff 2

fec.

S. Th. 1. p. q. 96. art. 1. in cor.

*Omnis Nature actio terminatur ad aliquod Vnum.*

Imân.

Lib. 3. de Anima tex. 57.



fecto, que ellas y por esso mucho mas domina tambien à los Animales, los castiga resistentes, y los sujeta rebeldes, porque es mucho mas perfecto, que ellos aun en la Especie. Pues como han de dominar los Cielos nuestras Mentes, si quanto nos son superiores en sitio, tanto nos son inferiores en Dignidad? Si sus combinaciones, ò sus Contiendas son la Causa de nuestras Operaciones, serà menester, que se desordene el Todo, volviendo à su antiguo Caos, pues las sustancias perfectas son tyranizadas de las imperfectas; las Espirituales, de las Corporales; las Simples, de las Compuestas: y, en vna palabra, el Hombre, que es el fin del Vniverso, es sometido à la Naturaleza incapaz de Bien proprio.

9 Y notese, que se dize, que es Fin: porque, si el Hombre estuviera sujeto à las Estrellas, en el obrar: luego el Hombre huviera sido hecho por las Estrellas, y no las Estrellas por el Hombre. Mas esto como? No es el Hombre aquel, en cuya gracia ha criado Dios todo lo visible? No ay duda: pues es el Hombre lo mejor, que ay alli. Pues si las Estrellas han sido hechas, por el Hombre, como ha de depender el Hombre de las Estrellas, en las Obras, que haze? Quien no depende de otro en el ser, tampoco depende de el en el obrar, dize el Doctor Angelico, porque el obrar sigue en todo la condicion del ser.

10 Mas para què nos cansamos en esto? No experimenta qualquiera en si, que la Razon domina al Cuerpo, y que el Cuerpo no domina à la Razon? Por mas, que la Hambre me estimule, si yo me resuelvo à anteponer el deleyte estable de la Templança al deleyte de los manjares, que estan fugitivo, mi Mano no se extiende à tomarlos de algu-

na Mesa muy regalada, que estè presente. Si me solicita el Apetito inferior, no me violenta: y yo tengo la gloria de levantarme ayuno de aquel Comibite, que le diera pasto tan agradable à la Gula. Luego la Mente manda al Cuerpo: y no el Cuerpo à la Mente. De adonde, para concluir, aunque el Hombre no tenga Potestad sobre los Cielos, porque no los puede revolver à su antojo, no por esso les està sujeto en alguna accion, mas es Señor de si, y tiene en la Mano las Riendas de su Querer, sin que todos los movimientos tan rapidos de las Espheras le puedan violentar, à que dè vn passo, sino quiere.

11 Ni aya, quien diga, que no à los Cuerpos Celestiales, mas à las Inteligencias Movedoras de estos Cuerpos, està sujeto el Hombre: porque las Inteligencias para mover al Hombre, no se pueden valer de todo instrumento, aunque sea improporcionado. Como no puede el Escultor hazer su Estatua con el Pincel: y como tampoco puede el Pintor hazer su Quadro con el Sincel; assi las Inteligencias no pueden mover jamàs el Albedrio de el Hombre con los gyros de Cuerpo alguno. Es menester, que le muevan, representandole à la Mente el bien, que le redunde de tal Obra, que es lo mismo, que dezir: Es menester, que le muevan, à modo de quien aconseja, y de quien esfuerça, pero no à modo, de quien pone en cadenas. Mas esto no tiene que ver con el Caso presente: porque los Consejos, y los Alientos dexan al Hombre indiferente para admitirlos, y para rechaçarlos: y por esso por los gyros de el Cielo jamàs serà possible antever de el, lo que ha de hazer.

12 Mas quanto se ha discurrido hasta aora, fir-

Arif. l. 2. Phil.

Contra Genf. l. 2.

84

Simil.



ve para probar, que las Estrellas no tienen, que hazer con las fuertes humanas, como Causas directas (segun las veneraban los Antiguos, hasta adorarlas por effo, como à sus Numeres) pero no sirve para probar, que no tienen, por lo menos, que hazer con ellas, como Causas indirectas: que es el Alcazar, en que los Astrologos Modernos se hazen fuertes, afirmando mas Cautos, fino mas Castos, que los Cielos no influyen en el Animo de los Mortales del primer salto, mas de rebote, en quanto alterando los Organos de las Potencias Sensitivas, el Temperamento, los Humores, las Flemas, y las Calidades, que tanto ha menester para obrar, pueden hazer, que obre de vn modo, mas, que de otro. Y hasta aqui dizen bien: mas con esto confieffan juntamente, que no saben, ni pueden saber nada, de quanto pronostican acerca del Tiempo de la Vida, y de la Muerte del Hombre, acerca de las Riquezas, y de la Pobreza, acerca de las Prosperidades, y de las Desgracias, que son todo aquel fondo, sobre que labran los recamados de sus burlas. Y para ver, que esto es Verdad, observad, que si en la Astrologia ay algo solido, es este Discurso. El Temperamento del Hombre depende de las Estrellas. Su Natural, sus Inclinaciones, y sus Costumbres dependen de su Temperamento. Luego tambien su Natural, sus Inclinaciones, y sus Costumbres dependen de las Estrellas. Indirectamente assi es, mas sin embargo, no quanto es bastante para formar vn juyzio recto. Agora este Discurso es todo falaz. Pues si bambanea tan fuertemente la primera Piedra, que serà de la Maquina, que se levanta sobre ella?

13 El Temperamento de nuestro Cuerpo depende verdaderamente de los Cielos, pero no en

to-

todo: depende en vna pequenissima parte. Y siendo assi: que aprovecha, que el Niño, quando nace, tenga vn Ascendiente feliz de prometedores de la Vida, y de Significadores, si entre tanto su Padre tenia debiles fuerças para engendrarle? En este caso, serà tambien debil el Feto; y à pesar de todas las Constelaciones propicias, alcanzará vna Vida achacosa, y corta, porque le faltò buena Virtud formativa. Y aun quando la huviera encontrado buena en su concepcion, si la Madre flaca no le huviere suministrado dentro del Vientre, mas, que vn alimento escaso, y de mala calidad, lo suplirán por ventura las Estrellas con otra tanta Ambrosia, que le embien de lo alto? Y despues de effo, que efectos no experimenta vna Madre preñada, perjudiciales, à lo que lleva? Hasta vna Bela mal apagada ha mostrado, tal vez, con su mal oler, que puede mas para dar muerte à la Criatura, que por Plin. 1. 7. c. 4. effo se aborta, que pudieron todas las Luzes, encendidas en el Cielo por ella, para conservarlas en la Vida.

14 Mas ea, salga à luz el Niño debaxo de el mas afortunado Oroscoipo, para darle buen temperamento: si se encueta con vna Ama poco apropiado para cooperar con ellas, veo à las Estrellas en vn Laberynto grandissimo, sin hilo para llegar à mantener, lo que prometieron. Porque todos los Philosophos, y todos los Medicos concuerdan, en que la leche de la Muger, que cria, Joven, ò Vieja, Robusta, ò Macilenta varia notablemente el temperamento: y en que la leche congenita de la Madre es siempre mejor para la Criatura, que la de otra estraña: la qual, quando se admite, quieren, que sea escogida aun de costumbres: pues las Histo-

rias



rias Romanas hasta aora lloran à su Romulo, à quien diò el pecho vna Loba cruel; à vn Conmodo, y à vn Caligula, que mamaron mas Sangre, que Leche; y finalmente à vn Tiberio Criado de vn Ama destempladíssima.

15 Destetado despues el Niño, veis aqui, que se comiença à nutrir con manjares solidos, y que con esso crece el empeño de las Estrellas, y la imposibilidad de mantenerse veridicas, aunque quieran. Porque quien no sabe, quanto puede en nuestro Cuerpo la calidad del alimento de cada dia? Basta leer los tratados, que sobre esto han dexado los mas famosos Medicos, tan Bienhechores del Genero Humano, como Traydores los Astrologos. Hasta los Poetas entendieron esta Verdad: de adonde es, que Homero, formando, en su Aquiles, la Idea de vn Heroe Magnanimo, le fingiò criado con medulas de Leones, para figurarle robusto, asì de Fuerças, como de Coraçon. Hazed pues, que el Rapacillo, mirado tan benignamente de las Lumbres Celestiales, en su Nacimiento, se dè luego por prefa à los Banquetes, y à las Huelgas, y à la Destemplança, con què Estambre las Estrellas de su Natalicio le podrán alargar la Vida? *A mas matò la Gula, que la Espada.* Y deid otro tanto, si nace en vn lugar de Ayre mal sano, ò vâ à morar, por accidente, en Valles pantanosos, humedos, de vapores malignos, y no dominados de Vientos, mas, que nocivos? Venceràn las Estrellas la calidad de aquel suelo infausto? Y finalmente, si caido enfermo, por causa de sus desordenes, encuentra con vno de aquellos Medicos, que se hazen pagar para matar, con què Escudo le defenderàn de este golpe los Planetas Prometedores?

*Plures occidit Gula,  
quàm Gladius.*

16 Direis quizá, que si nació debaxo de buen Ascendiente, no ha de temer aquellos encuentros siniestros, que Yo he insinuado. Mas porquè no los ha de temer? Porque las Estrellas, que le tomaron à su cargo, por ventura le han de retirar de ellos, como Protectoras amorosas? Pero esto fuera mas, que hazerlas obrar, como Causas particulares, y parciales, influidoras en solo el temperamento. Fuera hazerlas obrar, como Causas vniuersalissimas, y aun vivas, con vista, y llenas en si de perfecta Divinidad, que dispusiera de tantas, y tan varias Criaturas con suprema Autoridad, para llegar al fin pretendido. Y demàs de esso, si las Estrellas pudieren proveer à su querida Hechura de Medico excelente, quando se halle en peligro de Muerte, como podrán, aun quando no ha nacido, proveerle de perfectissimos Padres, si nadie puede alcançar los Padres, mas, que naciendo? No veis Vosotros, que estas son locuras, muy dignas de contarse para reir en las Conversaciones? Para querer pues, que pueda el Astrologo hazernos promessa de larga Vida, en nombre de las Estrellas, que considera en nuestro Nacimiento, serà menester, lo primero, que conozca muy bien el temperamento, de los que nos engendraron, y despues, que de aquellas Estrellas mismas sepa vno à vno los innumerables casos, que, influyendo mas de cerca en nuestro temperamento, tendràn siempre sumo poder para quebrantar, y rebatir aquellos influxos, que desde tan lexos nos embian las Constelaciones Celestiales para nuestro provecho. Mas quien puede contar estos Casos, si como innumerables, los ignoran todos los demàs Entendimientos, distintos del Divino? Ni aun los



Angeles, Motores de las Estrellas, los podrian referir, si se los preguntaran.

In Genitura Caroli à  
Bremen.

17 Lo cierto es, que Sixto de Eminga, despues de aver consumido, poco menos, que todos sus dias, en esta Escuela de los Planetas, confesò, que los Astrologos, por mas Estudio, que hagan sobre el Oroscopto de vn Niño, que nace, no podrán jamás saber de solas las Estrellas, si nació vivo, ò nació muerto: juzgad pues, si podrán saber (como se jactan vanamente, que pueden) si ha de vivir mucho, ò ha de vivir poco! Y por ventura esta experiencia no se ha hecho yà mas de vna vez con gran risa, pidiendo el Nacimiento de vn Niño muerto, como si estuviera aun vivo, y recibiendo todavia del Astrologo, felicissimo?

Refert Millet. Prop.  
19.

18 Agradame referir vna burla, aun mas graciosa, que vn Principe Italiano hizo de tan vana Ciencia, para escarnecer, como le parecia justo, vn engaño con otro. Este, avisado de el Nacimiento de vn Mulo en sus Cavallerizas, le hizo dar al Astrologo el punto exacto, debaxo de el nombre de vn Bastardo, que avia nacido en Palacio. El Astrologo, ignorante de el caso, aviendose puesto muy de espacio à estudiar sobre aquel Oroscopto, con la esperanza de conseguir tanto mayor ventaja para su Fortuna, quanto mas adivinasse para la agena, hallò luego en el Cielo dos Lumbreras en Signos masculinos, asistidos de cinco Planetas de la Mañana, mirando al Sol, y de la Tarde, mirando à la Luna: y concluyò, que el Cielo jamás podia estar mas hermoso, y que por esso, no pudiendo aquel Niño ser Rey, como de todos modos lo queria Tolomeo debaxo de aquellos Aspectos: era precisamente neces-  
sa-

Lib. 4. de Iudic. c.  
3.

sario, que fuesse sublimado à las primeras Dignidades, aun Sagradas, de que su Nacimiento fuesse capaz. Estos fueron los Vaticinios, que traídos al Principe, y leídos de èl publicamente à sus Cavalleros, le llenaron tanto de rubor el semblante à aquel Valiente Hombre, quanto creia, que le avian de llenar las manos de Oro. Entre tanto serà menester dezir, que, si las Estrellas embian sobre todos los Vivientes los mismos rayos, vna Bestia, nacida debaxo de los mas favorables, que ay, devia andar por lo menos libre de toda carga, toda su vida, ò que, si huviesse de llevar alguna, como las otras, devia tan solamente qual Mulo ilustre, baxar los Ombros à alguna Litera Real.

19 No es despues menos falsa la otra Proposicion, sobre que estriva la Astrologia Iudiciaria para tenerse en pie, y es, que las Voluntades de los Hombres siguen por la mayor parte el Temperamento de los Cuerpos subordinado à las Estrellas: de adonde es, que por èl se puede verisimilmente conjeturar, lo que han de querer. Si, si ninguna otra cosa se opusiera à esta conjetura. Pues quanto importa lo primero para variar el Natural, la Inclination, las Costumbres, la buena, ò mala Educacion, que se tiene? Sobre esto se funda principalmente la Estimacion, en que todas las Gentes han tenido siempre la Nobleza del Nacimiento: sobre la presuncion, que trae consigo, de que se junta con Educacion mas honrada, atendiendo à los Estimulos, que demàs de esso le aplican al lado las operaciones de los Mayores, en cuya Virtud, como à generoso Cavallo, se le dobla la necesidad de ir mas resuelta à la Cumbre de la Glòria. De adonde en Orden à esta Criança (tenida de los Legisladores por



la basa principal de la felicidad humana) que parte tienen las Estrellas? Sino queremos delirar, ninguna: pues esto no depende de alguna calidad Corporal, à que solo puede extenderse la eficiencia de los Cielos. Tanto mas, que esta misma Educacion recibe grandes Ventajas, y grandes variedades del Gobierno, de los que dominan, de las Penas, de los Premios, y de las Leyes, que conservan en su Vigor. Queremos creer, que las Estrellas influyeron de diferente modo en Athenas, en Sibari, en Esparta, situadas en distancia nada considerable, quanto à los Astros? Y sin embargo los Athenienses eran tan ingeniosos de Espiritu, los Sibaritas tan afeminados, los Espartanos tan fuertes. La Diversidad pues no provenia de el Cielo, mas del Gobierno.

*Simil.*

Aquel Perro de muestra de buena casta, que, si desde pequeño, huviera sido enseñado à ladrar al rededor de la piel muerta de vn Osso, tuviera animo de desafiar las Fieras, aun vivas en sus grutas; porque al contrario fue enseñado en la Cocina por vn Galopin pereçosillo à echarse en la ceniza, apenas le mira de lexos, quando huye para ponerse en salvo.

20 De la misma manera, el vivir en compañia de los Malos, quien no sabe, por ventura tambien à su costa, quanto perjudica à la sinceridad de las costumbres? Vna Cidra podrida es menos habil para pegar su mal à otra sana, que cerca, que vn mal Compañero para comunicarle su Enfermedad à otro Bueno: *Tomanse las Costumbres de las Personas, con quien se trata,* dezia Seneca, y como algunos vicios del Cuerpo pasan, à los que se han tocado, *así el Animo participa sus males à los cercanos.*

21 Así tambien la reprehension interior de la Conciencia, quanto aprovecha para reducirse à

la buena senda? Quanto el aviso de vn Consejero fiel? Quanto la ambicion de vn Cargo fructuoso? El temor de no arruinar à los Hijos no es bastante para apartar de muchas venganças aun al Animo pronto para la Ira? Quantos desordenes embaraça en las Casas vna Muger discreta con la Autoridad, que le dan sus procederes? A quantos refrena la Dignidad de su grado? A quantos detiene, lo que dicen sus Gentes? Y con esto, que tienen jamàs, que hazer las Estrellas? Antes aprovechan tanto menos, que todo esto, que no ay entre los Sabios, quien las llame yà de buena gana à consulta sobre sus propios negocios, persuadiendose, à que los han de guiar mejor. En los Matrimonios, en los Cambios, en las Compras, en los Pleytos, que se han de emprender, que se haze? Se pefan las razones, no van de noche, ni aun los Astrologos à preguntar à los Planeras, que se descubren.

22 Pero, aun quando por via de las Estrellas, se pudiera saber el Temperamento de algun Hombre (que no puede saberse) el querer sin embargo colegir demàs de esso del temperamento las inclinaciones, que tiene, y por las inclinaciones adivinar las Operaciones libres, que ha de hazer; es mucho mas temerario, que, si entrando en las Oficinas de Apeles, quisieran otros adivinar las figuras, que avia de formar sobre el lienço, que tenia allí prevenido. Porque al fin, ni Apeles, ni Protogenes, ni Parrhasio, ni Rafael, convenidos vnos con otros, sabràn jamàs, revolver con tanta variedad, y mezclar sus Colores, que no sea siempre mas varia la combinacion, que puede hazer el Albedrio humano de sus pensamientos, en las resoluciones, à que se quiere pegar.

*Sen. de Ira lib. 3. c. 3. Sumuntur à Conversantibus mores, et ut quaedam in contagio, Corporis vitia deliunt, ita Animus mala sua proximis tradit.*



## §. III.

23 Replicaràn los Astrologos, que no pronostican, lo que absolutamente ha de suceder por las Voluntades de los Mortales, mas lo que sucediera, si las Inclinations, que imprimen las Estrellas en el temperamento de los Cuerpos, no se turbaran. Hermosissima Escapatoria. Mas si es assi, luego pronostican, lo que no saben, ni pueden saber, si sucederà jamàs. Porque estas Inclinations seràn siempre variadas por las Causas mencionadas arriba, que son inexcogitables; y para que no se varien, serà menester encontrar vn Hombre, que viva fuera del Mundo, ò no entre en el jamàs. Y si, como dize el Doctor Angelico, aquellas Verdades contingentes, que acaecen raras vezes, nunca las puede saber algun Hombre, antes que sucedan, serà menester confesar, que la Astrologia judiciaria, no es ciencia, mas Embuste.

S. Th. 1. p. q. 57.  
art. 3.

Arist. Prior. 1. 2. c.  
vt.  
Phison. c. 1. &c.

24 Y siendo assi, no tiene duda, que para alcanzar las Inclinations de los Hombres, muchas avràn de aprovechar las Reglas de la Phisonomia, que se funda en el temperamento, que ya ha labrado la Naturaleza en el Cuerpo humano, que, las que dà la Astrologia, que se funda en el temperamento, que ha de labrar aun. Quien cuyda de los Perros, sabe reconocer, por la vista, que Perro es atrevido; el Picador de los Cavallos sabe tambien determinar por la vista, que Cavallo es altivo. Assi el Phisonomista sabe inferir, por la vista, si el Hombre es fuerte, ò timido; vergonçoso, ò desvergonçado; humilde, ò sobervio; ingenioso, ò rudo: porque conviniendo en aquellas señales todos los Ani-

males, sujetos à tales afecciones, y no conviniendo en ellas alguno de los otros no sujetos: deduce con razon, que son señales para poderlas indicar igualmente en los Hombres, Animales tambien, aunque superiores à los demàs por la Razon. Y sin embargo por aquellas señales de fuerte, de timido, de vergonçoso, de desvergonçado, de humilde, de sobervio, de ingenioso, de rudo: y aun ni por las Inclinations ya comprobadas por essas señales, se puede saber jamàs, como Aristoteles lo afirma, si Phison. c. 2. n. 11. alguno es Soldado, es Musico, es Medico, es Arquitecto, y para añadir tambien esto, es Prelado de la Santa Iglesia. Como pues por las señales de aquellas Inclinations, y aun por aquellas Inclinations mismas se puede colegir, què lo serà? Y la razon fundamental es, porque para ser, pongo por exemplo, Prelado de la Santa Iglesia, no basta la Inclination de la Naturaleza, dada al Estudio, à la Piedad, à la Prudencia, à la Rectitud, es menester demàs de esto, quien te enseñe, como conviene, quien te lleve, quien te promueva, y quien à vista de mil Competidores, no menos dignos, que tu, te elija. Y esto se puede inferir de la Inclination, que en ti prevalece?

25 Divinamente enseñò Aristoteles, que es Lib. 1. Phil. c. 7. la Fortuna, assi prospera, como adversa, ignorada de todos los Hombres, porque los efectos, separados, y desunidos, à que se puede extender, no tienen fin: y lo Infinito, como Infinito, no habita en el Entendimiento de algun Mortal. Y sin embargo la Fortuna, assi prospera, como adversa, es, la que se arrogan los Astrologos, que han de poner à tormento entre sus sextas, para que les confiese todo, quanto ha de hazer.